

Tereza Šandová, UČO: 437808

SJIA117: Historia de la literatura española del siglo XX II

Comentario (Referát)

***Tiempo de silencio* de Luí́s Martin-Santos**

Estamos ante la novela *Tiempo de silencio* de Luí́s Martin-Santos, publicada en 1962 (Pardo, pág. 2) que, según el prólogo de Jesús Pardo, «inauguró un nuevo ciclo en la novela española de la posguerra» (pág. 2). El autor sitúa la trama de su libro en Madrid en la última década de los años cuarenta del siglo XX. Al lector se presenta una visión oscura de condiciones de vida miserables después de la Guerra Civil, bajo el dominio de Franco. Se trata de una época de crisis económica y social caracterizada por una verdadera pobreza, hambre, injusticias y violencia «que es lo que suele esconderse tras el silencio forzado por una situación dictatorial» (Pardo, pág. 2). El título y la intención de la novela, entonces, se basa precisamente en esta idea: el autor critica el miedo y el silencio de la sociedad española de la época, como el impacto de la dura represión franquista.

La escasez y el miedo eran los puntales de aquella sociedad en su mayor parte, pues solo los adictos al régimen, y no todos, podían disfrutar entonces del tipo de respiro que pueden ofrecer los sistemas políticos cerrados, basado en la recomendación y el privilegio. Todo esto se palpa en la novela, en la que la vida de burdel y de café tiene un papel importante, como reflejo exacto de la realidad. (Pardo, pág. 3)

La historia se narra desde la tercera persona omnisciente, el hecho que permite al narrador «saber lo todo» y juzgar todas las acciones de los personajes, saber sus pensamientos, sentimientos, sensaciones, etc. La obra tiene en total 190 páginas¹, y apesar de la falta de capítulos, la trama de la novela sigue una secuencia cronológica y puede dividirse en las tres siguientes modalidades: introducción, desarrollo y desenlace.

En la parte de la introducción descubrimos la realidad del protagonista don Pedro, un joven médico que consagra su vida a la ciencia. Su investigación científica la realiza a ratones, traídos de América, con el objetivo de determinar la causa de cáncer, él mismo médico explica: «..sólo intento demostrar si en la herencia de las cepas de ratones cancerígenos hay una transmisión dominante o si influyen más los factores ambientales. En realidad no es muy original. Ya hay unos americanos que lo han estudiado antes que yo pero...» (pág. 98). La mano derecha y el ayudante de laboratorio de Pedro se llama Amador, aunque por el comportamiento y los modales parece estar menos dotado de intelecto que el médico: «No rías más y, sobre todo, no eches esas gotitas de saliva que hacen sospechar de tu educación y de tu inteligencia» (pág. 6), comenta Pedro. Lo que pasa a continuación parece un detalle,

¹ Martín-Santos, Luis. *Tiempo de Silencio*. 1962 (en los materiales de la asignatura en formato pdf).

pero realmente se puede considerar un momento clave de toda la novela, ya que por este asunto² se desarrolla luego el nudo principal de la narración que influye radicalmente la vida del protagonista. Un día, entonces, no queda en el laboratorio ni un ratón, se mueren todos; pero Amador propone a Pedro obtener nuevos ratones de Muecas, un hombre pobre que los cría en su chabola a las afueras de Madrid.

Al llegar a la chabola, Pedro y Amador averiguan que Muecas y su familia -su mujer Ricarda y dos hijas, Conchi y Florita- viven en unas condiciones muy malas. Y así entonces, les parece aún más sorprendente que es capaz de criar ratones que en realidad prosperan tan bien. Sin embargo, el truco de su éxito resulta bastante extraño, ya que consiste en convertir sus dos hijas en «incubadoras vivas» que crían los ratones con el calor corporal escondiéndolos en su escote: «Padre lo ingenió todo. Pero yo y mi hermana las que tuvimos que cargar con la pejiquera de las ratoncitas» (pág. 41).

En la parte interior de la chabola del Muecas estaba el campo de cultivo de la raza cancerígena. Cada ratón estaba metido en una jaula de pájaro de alambre oxidado. Estas jaulas habían sido obtenidas en los montones de chatarra y rudamente reparadas por el propio Muecas con ayuda de su hija, la pequeña, que tenía dedos hábiles. Las jaulas estaban colgadas por las paredes de la estancia. (pág. 42)

Pedro vive en una pensión de un trío femenino compuesto por tres generaciones: la dueña-una vieja militar solemne, su hija Dora y nieta Dorita, una chica bella de diecinueve años. «Eran tan amables con él las tres mujeres de la casa. Aquello ya para él no era pensión. Se había convertido en una familia protectora y oprimente» (pág. 27). Pero las intenciones de estas mujeres no eran tan inocentes como parece, cuidaban a Pedro con el único objetivo: de que se case con Dorita y de tal manera les salva de pobreza. Sin embargo, los dos jóvenes al final se enamoran, y desde una noche apasionada, empiezan la relación.

...mi marido no dejó nada, así que tuvimos que poner pensión aprovechando el haber tomado un piso grande que estaba vacío y con renta baja y en buen sitio, en una bocacalle de Progreso, que aunque cerca de algunas casas malas, no lo estaba tanto como para ser confundidas y en cambio, podía animar a algunos caballeros a venir a vivir a nuestra casa. (pág. 15)

A continuación, se presenta una escena que probablemente intenta señalar las grandes diferencias entre la sociedad española estructurada de la época. Una noche Pedro y su amigo Matías, un chico bien situado de clase alte, se deciden salir juntos y disfrutar las aventuras que ofrece la ciudad de Madrid: ambos se emborrachan en los bares y entran -y parece que no por primera vez- a un prostíbulo de doña Luisa. Uno de los momentos interesantes es el ecuntro de Pedro y Matías con un pintor alemán neoxpresionista que les enseña su obra. Dicha intención del autor, entonces, en concreto se basa en comparar el bajo nivel de vida de la familia de Muecas con la riqueza de Matías que proviene de una alta sociedad española. En cuanto a Pedro, él se encuentre en medio de los dos extremos, ya que es un intelectual de clase media.

² Por la falta de ratones Pedro conoce la familia de Muecas, la cual al final causa en su vida una tragedia.

El nudo de toda la novela es, sin duda, esta misma noche: «era un sábado elástico que se prolongaba en la madrugada del domingo contagiándolo de sustancia sabática», (pág. 79). Asimismo, la primera noche que pasa don Pedro con Dorita y luego y por fin, borracho y destruido, quiere descansar en su habitación. Pero justo en ese momento aparece Muecas muy desesperado pidéndole a Pedro una ayuda urgente. Cuando el protagonista y su asistente llegan a la chabola de Muecas, encuentran su hija Florita en un estado horroroso: toda llena de sangre (por las razón de aborto provocado por su padre). A pesar de que Pedro en realidad aún no tiene ninguna experiencia como médico -es más bien un investigador científico- no puede dejar la pobre chica sin prestarle primeros auxilios. Florita es casi muerta, ya no demuestra señales de vida, pero Pedro sigue con su «trabajo» intentando salvarla y Amador no deja de apoyarle.

Los muslos de la muerta habían caído como grandes pétalos y el pequeño chorro de sangre estaba completamente interrumpido. «¿Tiene pulso?» «Siga, siga», contestó Amador sin atreverse a seguir mintiendo. «Siga, ya le falta poco», porque Amador creía que don Pedro quedaría más tranquilo si en adelante, en los días, meses y años que le quedaban para imaginarse aquella noche, supiera que efectivamente había procedido de acuerdo con las normas del arte. (pág. 87)

La pobre Florita muere y desde entonces empieza un escenario verdaderamente trágico. Por las extrañas circunstancias de la turbia muerte de la chica se busca el culpable: «-¿Quién hizo el aborto? -preguntó al Muecas. -Pero, señor doctor, usted lo ha visto. Usted mismo hizo lo que... » (pág. 89). «La hermanilla miraba al Muecas de hito en hito; se le había abierto la boca y respiraba muy de prisa entre los labios temblorosos. Estaba muy blanca. De repente saltó adelante con la cara contraída. -¡Fue usted! ¡Fue usted! ¡Usted, padre! ¡Fue usted el que...!» (pág. 89).

Al final pasa lo peor, el acusado de la muerte de Florita es don Pedro y le busca la policía. El único refugio que le queda es el prostíbulo, aun así la policía le encuentra y le lleva al cárcel. A continuación, en la comisaría Pedro sometido a interrogatorio, primero explica el objetivo de sus investigaciones científicas: averiguar quiere averiguar si el cáncer es genético o si es un virus. El policía parece estar bastante interesado en discutir este tema con el detenido: «-Bueno, y diga usted, ¿qué más le da que sea un virus o que sea un gene si dice usted que son lo mismo? -Si fuera un virus se podría descubrir una vacuna» (pág.156). Al acabar el diálogo con el policía, él mismo se siente culpable y piensa en que «era verdad que él nunca debería haber intentado hacer un raspado porque no lo había aprendido a hacer antes. Y era verdad que nunca debería haber intentado una operación de urgencia, habiendo como hay tantas clínicas de guardia en la ciudad.» (pág. 157). Entonces al final confiesa: «-Sí. En realidad, yo la maté-» (pág.157).

Esta situación de empate desemboca en un final feliz, la madre de Florita declara que Pedro realmente no ha hecho nada y su amigo Matías le encuentra un buen abogado, e por eso entonces, Pedro

